YENDI RAMOS

Partituras sobre la nieve

PARAJES

ALEJANDRO ISMAEL MURAT HINOJOSA
Gobernador Constitucional del Estado
Libre y Soberano de Oaxaca

KARLA VERÓNICA VILLACAÑA QUEVEDO
Secretaria de las Culturas y Artes de Oaxaca

OMAR ADRIÁN HEREDIA MARICHE
Subsecretario de Planeación Estratégica

LIZBETH ALICIA ZORRILLA CRUZ
Directora de Promoción Artística y Cultural

Edición realizada con recursos de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México a través del Apoyo a Instituciones Estatales de Cultura (AIEC) 2020.

Partituras sobre la nieve de Yendi Ramos resultó seleccionado en la Convocatoria de la Colección Parajes 2020, en el género de poesía, como parte del Proyecto de Fomento a la Lectura y Creación Literaria.

COLECCIÓN: Parajes 2020
CUIDADO DE LA EDICIÓN: Óscar Emmanuel Chávez García
DISEÑO EDITORIAL Y DE PORTADA: Javier Rosas Herrera

D.R. © Yendi Ramos
D.R. © Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca
Privada de Almendros No. 111
Col. Reforma, Oaxaca de Juárez, Oax.
C.P. 68050
www.oaxaca.gob.mx/seculta/

ISBN: en trámite
La reproducción total o parcial de esta obra, incluido el diseño tipográfico y de portada, por cualquier medio sea electrónico, mecánico o de cualquier otra índole no está autorizada, salvo aprobación acordada y expresa por escrito con la Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca.
Impreso en Oaxaca, México, 2021.

A Mario González Suárez

YENDI RAMOS

Partituras sobre la nieve

PARAJES

Sin dios

No tener dios es cobijar la piel desnuda con lo seco
con el polvo y su seda y su red
caer sin ondulaciones
en lo blanco, así, todo entero y abandonado
es no ser esperado por alguien en la puerta de la casa
algún hijo, un marido con la sopa
es tener alas
para mirar sobre Saturno
es caminar siempre en los patios de otros
y no encontrar ángulo
es dejar pasar la lluvia y secarse a la intemperie
ahí mismo hacerse amarillo del otoño
hasta que los dedos caigan
y se amontonen a los pies de un ser bordado por raíces
no tener dios es ser hombre ya cansado ya llorado
es ver pasar los inviernos
así muerto así humo así piedra gastada.

Coro a los amantes

Hoy recuerdo sus cuerpos
en el umbral
sin mecerse
sin volar
sin desintegrarse al polvo
así, no amados
pero sí sedientos
de lo anónimo de sal en carne
de los charcos en este terreno baldío
de toda hambre que congénita olvida nombre.

Aunque, a veces, necesite piel
de la colonización de los bordes para guiarme en mi propia curva
es mejor así
hacerles renacer a lo lejos
como luz de luna que no se toca ni se enreda.

Hoy los recuerdo bajo el rayo
desfragmentados enormes exquisitos
como sábila que no se entrega al aire
ni por aroma ni por fe.

Tributo

A veces uno se siente enamorado
cuando el vientre es manto de seda
y las hojas se abren para respirar un poco de luna
y somos mar tranquilo con su oscuro y su horizonte.

A veces uno se siente enamorado
de nada
de la sombra
de la susurrante caída
cuando medieval luz silba en el bullicio
y siendo esqueleto se asoma por las coladeras
ese momento en que las soledades encuentran monumento.

Podría ser la voz
podrían ser esos labios de hombre que no se olvidan
y ondulan
es la figura que ha dejado en todos los vuelos su contorno
podría ser lo elástico que se vuelve uno con la sangre
para abrirse
para ser orquídea dada al viento.

Toro sobre lago

Necesito contar
necesito contar
el rocío de dios sobre mi cuerpo
de cómo el sendero flecha de septiembre
vino de vals en el rumor de oro
de cómo ese manto tuyo
de avispero
de cascada
me hizo líquido
para morir una y otras tantas veces bajo la tierra.

Hacia la raíz

Cómo no iba a ser tan agria
si donde nací mi destino es ser limón
si donde nací las olas son caballos blancos de la furia
si donde nací soy barca varada
que desciende y desciende
hasta olvidar que alguna vez existió la sombra
y no
no hay forma de ser UN triángulo y llamarse Isósceles
tomar las gotas del campo en aguacero
porque donde nací se debe ser forma o crepúsculo
pero nunca ondulación.
Por eso
he venido a buscar el sol para repasar la luz
los guiños de la espiral con sus delfines
a ser morada y curva como esa flor que se la besa el viento
a ser poro
simplemente hoja verde.

La estampa

Vuelvo a sus ojos
sé que en las manos había fuego suficiente para alumbrar
y hoy qué más quisiera: calcarlo con el vaho
con la profundidad mediocre de mis huesos
y llevar la estampa.

Pero
me quedé con las ganas, todas
de volverme ceniza sobre los rayos preciosos de su paja
de sepultar el aliento en esa cuna donde anidan higos
de sembrar todas las geometrías del trigo
de ser alumbrada por ese modo tan lapislázuli de brillar
de imitar los allegros, todos, la alborada.

Ahora me ahoga la añoranza
la prisa
de qué sirven tantos cuánticos descuidos
si no puedo de la miel probar lo dulce.

Debí por lo menos palpar el lóbulo
y así
erigir en los labios una estatua
debí bordarle en el pecho con ese rocío de la lava
construir con su cal una masa inenarrable
y ambos seguir el trayecto que, inevitablemente, hubiera muerto en la piel
y llevar la estampa.

Gracias

Hay una estructura
sin voz sin nombre
que llama a la puerta
un número
sin suma sin raíz
y sólo dice: gracias
porque de todos los troncos
floreció.

Física

Se ha comprobado que hay un trastorno en la composición de la lágrima
qué difícil es regresar a la anatomía
respirar este cuerpo mínimo
desde niña me enseñaron a buscar misiones mayores
pero no pretendo el huracán rosado
ni atrapar los peces que de la espina caen
sino sentarme en la banqueta
no ser violín
sí de flautas y oboes
cuántica, putrefacta
la que construye las esquinas
la vuelta
el prrum antes del seseo.

Ensayo sobre la luna llena

Algo sucede cuando
cuando dos personas que caminan juntas
bajo la luna llena
cuando respiran de lo violento el viento
cuando les llega un aroma de canela y arroz
cuando miran el color de la piel azulada:
lo primigenio
cuando él toma los pies semicobijados por la arena de ella
y ella
en el silencio palpa otros contornos del maíz y el rayo
algo sucede
cuando
dos manos se vuelven pulcras y nuevas en el silencio
recién nacidas de entre la fría arqueología del hombre
cuando de la oscuridad reviven números abstractos
cuando nada se dice
algo sucede cuando se cabalga para mirar la ría iluminada
y los delfines se alzan parloteando no sé qué tipo de canto sobrehumano
cuando se habla de la belleza de la serpiente y la madre feroz
algo sucede cuando se dan saltitos sobre la menta
y la respiración es el canto más severo de dos corazones jóvenes
tan jóvenes que nada saben
cuando ella no le dice que sus labios

que su ondulante estar tiene formas intactas de la más severa luz
que se miran en la mínima insinuación del cauce y el cabello
que se sueñan y cabalgan.
Algo sucede
cuando se juntan la ría, él y ella
bajo la luna llena.

Conjugaciones

Péiname, hermano
porque en tu mano está la lluvia
y en mi cabello la espina de ayer
que siempre soñará la flor.

Erial

Nostalgia es quedarse a escuchar los pasos del que se ha ido
aún teñirse: su perfume cuando cerró la puerta
es tratar de tejer la silueta del abrazo
sin tener ya los hilos de su luz y de su noche.

Es comer sandía y no mirar los negros
es dejar correr sus jugos sobre el pecho
y no limpiarse, ¿para qué?
escuchar que alguien vende pan
y no desear la curva.

Es poner atención al murmullo de pared y de gota
y no entender esa lengua.

Hoy

Amanecer
pensando en el colibrí que
apenas ayer tocaba la puerta
y la casa se abría para darle de beber el azul.

Besar
este corazón de pan y de hierba
mezclarse en la sed.

Dejar que las estrellas lleguen al pulso
y así vencidos
no perder la gracia y la virtud.

Amanecer
con un canto de mirlos bajo el brazo.

Cabalgar otra vez en la noche
teniendo aún los blancos de la espuma
y llevarlos como la mancha de la miel.

Amanecer
y sentir en los callejones el río pasar
sin poder
caminar
su paz.

Adiós

Dejar ir el canto
cuando decide cobijarse por otro manto otro claro
cuando de lo fresco elige la brisa
cuando nada hay en el umbral
más que la falta dibujando su estela
que irá a caminar sobre las rocas.

Homenaje

Toco en tu cuerpo un orúspulo
es un agrismo torcedente de la masa
y se me saliva la ventresca
y se me huza la serotonina, de ésta, mi corregidora.
Tienes en esos prados de niño un sorrente de más
salido de la madre
que me deja con la boca agradecida.
Y de tanto zampear, la raza se me rompe hasta la rálida
por eso me detengo
no vaya a ser que se me salga la pulsante
y me ponga herida de tanto Sur.
En pena estoy, por ese joven todo tú tu cuerpo
empobrecida y cariente.

Gravedad

Que un día cualquiera
me toque esa tu sal tu sereno tu aspecto
de virgen multiplicando el rayo.

Que me revienten en el pecho todos tus blancos
y ahí permanezcan, ese segundo intacto de todo aire.

Que tu olor me bañe y sea yo aceite
qué mejor cobijo para esta mi miseria.

Y titiritando
reciba yo el ropaje una limosna apenas.

Nada hay que yo pueda pagar
pero sólo así
se nace
se crece
se cae.

Metafísica

¿Por qué
ese aire decidió: vuelta de tuerca
y en la más bella tierra seguir siendo brisa?

¿Por qué
esta mano su callo
se derrite al sudor?

¿Por qué
a mis poros poco quietos
les quema les quema la arenita de aquel muerto mar?

¿Por qué no olvido el borde
de esa tu página que arrugada sigue dando frutos deliciosos?

Y el jugo, corazón,
tu jugo derritiéndome
me nace Río.

Eucaristía

Sí
y después
bordarlo cobijarlo
darle de beber
tomar de esa fuente como si fuera la última
ser toda llama en la imagen del santo
rodearlo dejarlo
azotar las fibras
en mi cara entera
que deforme la quietud
que se alce la marea y nunca más seamos áridos
como toque de queda en una ciudad rebelde
y después
por qué no
montarlo rozarlo subirlo bajarlo
¡mi mirlo!
tú y yo
ser
una sola mancha
dejar que yo amase ese todo tu lodo
construir alas del color de la lumbre
y por qué no
amamantarlo
mejor aún: que me des de beber
que me des de ti

de eso
tan aparentemente intacto
tan bien hecho
tan de tu polvo
tan perfecto
que tengo el hambre del vagabundo que no ha comido
pan.

Autorretrato

Que Carambola hoy me llamen
con ese nombre de tambor, redoble y lúpulo
con esas figuritas de estrellas
que van apareciendo
si bien la rebanas.

Ignorancia

No antes no se sabía
que a veces hay que esconderse de la bruma
de todo lo raro
sobre todo, cuando

Paisaje

Tu mano
tu mano
multiplicada por mi voz
es: aquí.

Alquimia

Y otra vez, yo un paria, y no.
Leer poesía y regalar oro, y no.
Decir que el mar tiene la textura de las alas, y no.
Y otra vez, encarnada, y no.
En reposo, y no.
En espera, y no.
Feliz, y no.
Añorando al hombre, y no.
Añorando al hijo, y no.
Con su cuello moreno y su amamanto, y no.
Con aquel amigo llorando, y no.
Con todo lo mío, y no.

Sanación

Siendo la mierda
brillante, sepultada y roja
busco el sol.
Aunque agua soy
busco el fuego
las tormentas de lava junto a la sábila
sólo así, del ardor, surge la costra.

Lenguaje primitivo

En la arquitectura de la luz siempre se revelan pájaros oblicuos
quien no sepa que buscar murciélagos es abandono, aún no sabe nada
los murciélagos vienen con el aire también
de sus venas cargadas y de la furia
a veces me gusta pensar en hombres morenos
en sus nieves de jaguar sobre los brazos
a veces gusto por resbalar mansamente hasta la inocencia
ser el polvo que cae de la corteza
para morder orillas exquisitísimas
que de rodillas abra fauces venenosas
hasta darme de golpes con cada parte hinchada
por el paso de elefantes
por la llegada inesperada del bongó
cuánta raíz hay en mí y tantos años sin saberlo
y a la vez hoja verde recién nacida.
Yo nos recuerdo bajo el agua
de cómo nos convertimos en una sola serpiente
hasta la plata mirándonos.
A veces sólo quiero ser la gota
porque no hay nada como el golpeteo de las olas cayendo
y es que hay que defender todos los fondos
para irnos siempre más adentro
porque sin caídas, definitivamente, moriría de pena.

La llegada

De repente, y sin tocar
eso
entra por de entre el polvo y me pincha el pus
sube sangre, arriba
y palpita fuerte, es una marcha de is
que rechina en el freno
minúsculas tan adentro
que me sacan superficies rojas, todas flores
prados verticales con su correspondiente caída
para habitar esta cueva húmeda y tan vulgar.

Procurator

Yo no me canso de estar en este mundo
menos aún cuando en las noches él viene a mí
y una parte de mi cuerpo es rociada por la sábila blanquecina de la vida
a veces afuera, a veces adentro
a veces sobre mi rostro.
Es cuando me envuelve una pulpa pálida
y yo sólo soy araña y me contraigo:
niña perdida que no huye
aunque un aire le toque las sienes para matarle de veras.

El hermano muerto

Yo vi, mi niña
en tus ojos
esas alas
ese vapor
que deja añil en el alma
dobla la sonrisa
y la deja manca
y una camina por de entre la muchedumbre
así
tullida
algo se ve que duele
algo se ve que no te deja respirar los horizontes claros
y una va arrastrándose
sin esa última vestimenta que es la piel
y una va dejando
por todo lados
un hedor de mariposas que duermen
en los terrenos de la sal.

Sonofobia

Ya pronto llegará el día en el que la soledad no alcance
y su sed fermente nuevas formas y presagios
sólo así se aprende a vivir de veras
en medio de tanta leche.

Agrias son las aguas de este río que se forma en la barbarie
sería conveniente regresar a lo oblicuo
las esquinas se inventaron para civilizaciones sedientas de electricidad
pero sin los caballos los senderos no tendrían formas nuevas ni sedosas.

Es en las pieles donde están los contornos del sediento
pues más allá de las carnes se escriben con jeroglíficos
todas las náuseas.

Aclaración

Uno
no es el mar quieto
es el que golpea la roca
el que desarma la madera del barco.

Uno
no es el aire que acaricia
es el que pega y rasga los vestidos.

Uno
no es el sol del amanecer
es el cenit
el de las parteras.

Uno
no es la tierra fértil
ni la tierra de mierda
ni la tierra de gusanos
es la de la plaga.

Ofrenda

Qué tentación hablar de dios cuando me acuerdo de sus labios
yo que soy toda de peregrinos puertos
quisiera llevarle este cabello
como una onda
como la flecha
como la rueda
pero detienen los caminos del gris
material volcánico haciéndose voz
resistiéndose a la lava
a todo aquello que lo nombra fuego.

Susurro

Yo
vengo, inevitablemente, del tulipán
soy ese ejército de las arenas que hace reverencia a la luz.
Yo
fui la batuta silvestre que meció la sal.
Toqué ese cachorro, ese aire, cuando se paseaba bajo los arcos
bajo las contracciones de la sangre.
Detrás
y sin notarlo, el tigre lanzó un manotazo a esta, mi sucia, cabellera.
Yo
vengo de la chicharra, de su ansiedad por poblar el aliento.
soy el guiño, siempre la flecha.

The end

mal escrita.
Entonces de v
cada forma
grano con
de continente
Eurídice en otro
se sumergió nacer
en la profundidad hasta
del viaje

El sueño de mixteca

He soñado cómo
un susurro se llena de cuerpo contra cuerpo
desde lo mínimo y sus contradicciones y
él entra por la cabaña oscura
su brazo es rama de miel
y tiembla
su brazo es perfecto
y tiembla.

Acíbar

A qué virgen rezar
que de su manto no toque un encaje de esos que raspan
y de sus tibios se teja el aroma: un amanecer limpio
que sus blancos no arañen
porque es tan difícil quitarlos
antes saldrá una llaga que borrar su negro corazón
hasta cavar las zanjas más rocosas
hasta dejar la cantera rueda ya sin picos
sin aroma.

A qué virgen rezar
que no pida ir de rodillas cerca del río
y, de verdad, reclame a la especie
ese su ser esa su sangre
para que no dé tanta pena ser parido
para que no dé tanta pena ser carne ser calcio roído por la baba.

A qué virgen rezar
que haya sido llaga y no encuentre corazón
que haya sido agua y no encuentre cauce
que haya sido tierra y no encuentre roca
porque uno sí que sabe
implorar

aún en esta claridad que se vuelve piedra
se aprende
no por fe ni por heroísmo
sino por el ácido
que un día cualquiera se suda al despertar.

Carlota y su nostalgia

Las mariposas blancas son esa espuma del aire
que viene a poblar mi aritmética
los algoritmos de la improvisación que asustadizos mueren, y el pulso.
Estoy bajo la sombra de una gaviota
una combinación de trazos bien pronunciados por el viento
qué arena, qué bella marcha.
Y yo sólo soy los ojos que ven nacer el alfabeto de las olas
en su blanca partitura cuando ella conversa:
“date cuenta de que las golondrinas siempre tienen prisa”.

Los hombres en el faro

Nada como mirar dos hombres mirando el mar
los veo de lejos
su nostalgia, su misterio
y son guerreros quienes recuerdan:
han llegado y no saben, a las estrellas, cómo regresar.

La complicidad de la albahaca

Me gusta muy de vez en cuando
convertirme en una u
y sudar
y sonrojarme con las gotas
y saltar y desmontar
y esconderme
y salir otra vez llena de rocío
a las superficies horizontales del reposo
sólo mirar el ventilador
y la mosca
mi ventana donde sueña la albahaca.

Si

Si el relámpago se disuelve
si la marea se calma y se vuelven a ver los claros
si de ser pescador las redes quedan llenas
si de ser campesino la tierra nace con lo fuerte de lo roto
si de ser ángel las alas se disuelven en la ola
si...

Gibrán

El que aparece tiene la mirada del diluvio
traviesa es la sed que se redondea en la sombra
en la zona más explícita del avispero
sobre la cabeza tejieron las olas un nutrir de espaldas
y la distancia se mece: es la ninfa.
La primera serpiente y la primera tierra se nacen
hay en el lado de la sumisión los pliegues de la seda
si llegara por la tarde el recién nacido
de la muchedumbre y se volviera casto
yo tomaría en sus manos las claras formas de la inocencia
para celebrar en los surcos los campos del miedo.
El renacido se asoma como encontrando el valle
primero es cristo, primero es ángel
trepado en las esfinges de un mármol ya corrido por la sombra de las tres
y de las paredes se asoma el canto
un réquiem de vírgenes que han agonizado en la impaciencia
en la belleza, en retardar lo blanco
qué florecilla baja con desgano en los pilares
con la debilidad del hedor, de las venas adormecidas
siempre bajo los arcos
es que
son las puntas del aroma
hay un lugar en esa esquina que no me verá nacer
es ahí donde se atoran las mandíbulas.
El recién llegado
en el terreno de la estrella marca el aviso de lo negro

son sus arañas las que chispan el centro del volcán
es el vals de lo amarillo en la red
un periquillo salta y yo saludo
cómo sería tocar los tentáculos del crepúsculo
sí, y yo moriría mientras un hombre mira cómo termina el mar
sólo por probar la deliciosa hambre
y patinar
es un hombre
es la luna trazando sus oscuros
se le mira como si de flor naciera la primera ofrenda
es el águila
ese revés que lo canta todo.
El recién ido juega a ser vapor
que busca el lóbulo nuevo de la plata
y su originario
esa figura elipse
que busca el sol en la línea oscura de la malla
le han caído alas adictas a la rama
del perfil al fértil rayo poco violeta
pero nada tiene que ver con la herida
tras el murmullo de la vid las espinas se construyen
espiando el nado
la platina transformación.

Destino

Como runa, como antes
con la piel de otro: me dueles
con la luz: me dueles
con su mengua: me dueles.

Mala rumiación

Aquí viene
mas sólo pica el soplo
es difícil cuando se nace en la penumbra
cuando se riegan las plantas a ciegas por los bordes
pero nada verde se obtiene y todo nace ya marchito
se ven los brillos desde la ventana
pero
es difícil cuando no se tiene dios
sólo diosa que es la luna
cuando no se tiene diosa
sólo dios que es el mar
tener que pasar el lago con sibilancias, por ejemplo
bajo esta noche donde hiela el polvo
siendo una su padre su madre:
dos cánceres novatos que nadan para encontrar el lodo.

El extranjero

Él es un número y yo un corzo.
Él es ingenuo y yo una rama de laurel
por eso, le digo:
"Vamos a caminar a orillas del mar"
pero él no entiende
responde que su novia es de Guanajuato.
Por eso, le digo:
"¿Ves las gaviotas?
De ahí pudo surgir el alfabeto de los amantes".
Pero él no entiende
responde que "en Mazatlán hay dos islas donde se puede acampar a gusto".
No digo más, hay más comunicación cuando
logro ver en sus líneas de cabra un pecho abierto: tan cobalto.
Él se va
miro un venado trastabillando
lejos de ser una pantera
y yo me quedo viendo las olas, su apogeo.

De los secretos del viento

Ve
el aire se alegra cuando tú y yo
nos mecemos en la risa de las paredes
la luz se coloca para ser atendida en sobremesa
es cachorra que pide de la miel, la miel
ya las flores cantan una canción que viene del soplo
ya soplo solar y soliloquios.

La esquina

Reconozco esta esquina
la soñé antes de nacer
mientras reposaba mis químicas en este laboratorio.

Mi abuela es casi mulata

No es esa abuela blanca de cabellos plateados
más bien tiene rasgos de piedra
¡tan rígida!, y su brillo en la frente: sin arrugas
su cabello de noche sin estrellas
ni luna llena.

Yo no tengo esos vestidos verdes de nieta
que me den una forma de plata y rubíes
yo no tengo esos cabellos
con rayos de miel al atardecer
porque en realidad mi abuela es casi mulata.

La fe de las hojas

Cuando mis dedos aprendan a contar la miel
recordaré que hay algo más que temblar sentada en una banca
recordaré que hay algo más que huir tan ligera y torpe de una calle a otra
recordaré que hay algo más que teñirme de viejo
guardar en los bolsillos hojas secas
recordaré que hay algo más que tener hambre.

El perseguidor

¿Dónde?
guardar
el mito que se rasgó
y no tener la cosquilla del maíz por todos lados
esta la sal que gobierna
para ser, por fin, plata raspada
con esquinas, con las x, con variables irreconocibles sobre la estepa
con todos los pliegues húmedos y poco simpáticos de la piel
y entregarme, de una vez por todas, a las alturas de la cal.

Testigo

Orión corteja este laurel
lo toca, lo dibuja
y sus hojas, muy calladamente
a sus estrellas amamantan.

Eclipse

Y la Diosa Blanca
viene a cobijar con su luz de cueva
a su hijo y a su amante
a la luz matutina y a su luz vespertina
para ser trinidad
y dejar a esta pobre especie el recuerdo:
la entraña
los baches
el remolino
lo putrefacto
y toda esa deformación.

Equivocación

He llegado.
Nací siendo equimosis.
No hay remedio.
Aquí las velas me tienen atada
la luz por su luz
raíz cuadrada del polvo en alto movimiento.
Cuento los tamarindos que caen
y veo en sus contornos
la plataforma espumosa de la tarde.
Doy brincos sobre el hormiguero
antes que llegue la menarquia.
Las venas tienen la misma simetría de las alondras
pero me hundo en el recuerdo de la ablactación.
Desde entonces
busco la forma líquida de las paredes
pero la fibromialgia siempre puede más.
Y no descubro palpar nada que no sea rosáceo.
La transparencia me incomoda tanto, tanto, pero tanto
que por fin soy infeliz.
Busco por debajo del hipocampo, siempre.
No se sabe qué es esa prominencia encefálica
quizá algún tejido que pueda devolverme un tiempo a solas con el viento
pero siempre, con una flor de lis en la mano, me equivoco de puerta.

Eléboro negro

Quisiera algo viscoso entre los labios
algo de caballo
con sus crines de noche flotando en un desierto
hasta que hiera las costuras con su entorno
y haga grietas y sangre
la mata de esta sábila
perenne.

Orgullo zapoteco

Yo agradezco esta combinación
de lodo y genes opacos
óxidos pétreos sonámbulos
de piedra negra y trenzada
yo agradezco la danza de mis pies
colora romántica ácida y putrefacta
pero no la sangre que ahí se derrama
pero no la sangre que ahí se derrama
pero no la sangre que ahí se derrama.

Respuesta

¿Y si jugáramos a ser flor y luciérnaga?
A ver si de esas alas, pequeño colibrí
se asoma el aS al Sol poniente
de Venus provocando el Vuelo
frente al hambre hacia la luz.

El beso

a l
Como l o a
como a ma man to a má
í
como r o

como l v
a a

como v
a
l
s

o
l
e
u
como v
r
cómo a ña.
a

Ascuas

Cuando los poros son un valle sin hambre
un desierto que ruega por las rutas del sudor
hay que rociar sus líneas con arroz
hasta que arda el fueguito, si le soplas.

Los labios

Que cómo eran esos labios, cara amiga:
unos trazos en forma de comienzo.
Cuántos tres en un susurro
y sobre lo párvulo: pétalo amanecido.

Mas ya no sé reconciliarme
con la carne, tejida de paz
lo juro: era una rosa sangrando su rojo
y yo
trémula
lloviéndome de ideas
sobre cómo sería posible tocar esa coma en la memoria
tan sólo con la punta de los dedos
tan sólo con el guiño exacto
una dosis correcta de aliento
para no rayar
la figura.

El verbo

Quién, a punto de nombrar, se encorva
en el exilio
mas: ¡que se llamen así las curvas!
¡que ningún dios quede intacto de esta masacre!
Pues el verbo se ha hinchado
y no cabe en eso que llaman, tan impunemente, cuerpo.

Pitohué

Nada se puede hacer con un corazón enfermo
con los cuarzos hechos polvo
sin embargo, aunque seco
todavía puede ser moldeado
por la hoz.

Mirar atrás

A ti por la trenza
a él por el culo
a aquél por la salida
a ustedes por el monte
a ti por la espalda
a ellos por la matanza
a mí por la tela
a ti por moreno
a él por el iris
a aquél por el grito
a ustedes por la cólera
a nosotros por la rafia
a mí por la orilla.

Manifiesto

Que cada espacio se vuelva círculo
que cada voz pronuncie sus propios marzos
para amar y ser amada.

Genética

nacer quedarse sin su viento que en abril las hojas nuevamente caigan y sólo amorfos átonos trazos cobijen esta tez ardiendo de pura pinche soledad que otra puta vez se haya nacido en esta misma fuente y el agua corra de su sal y de sus dedos después entonces se miren de nuevo los castaños el reflejo de las grietas salgan los cerdos pidiendo pan más pan para nacer en la corteza del laurel para reventar en la paz nunca se está conforme saber la hora exacta el día en que las mariposas se detendrán a explorar el lodo y no haber aprendido a cobijar las costuras de su aliento por lo menos yo no he aprendido a descifrar pequeñas ondulaciones lo putrefacto cómo te has de nombrar ahora pequeño hombre pequeño mirlo por la masa yo que vi llegar el enjambre que sana por la boca del herido lo vi dibujar con su propia sangre la danza más bella y no mover los labios yo vi nacer las horas cuando gemían todos los rojos y aquí estoy de nuevo sin llanto sin agua sin nombre tratando de encontrar el pulgar la uña más la oración que me haga tragar sin embargo esa rosa es la misma araña con su azul la trémula la buganvilia y en la espina se posan todavía el do sigue arrastrándose en lo plano el amor aún destila un tufillo de flores blancas cuando la luna espolvorea su rojo tanto tiempo tanto tiempo tanto tiempo viendo pasar por los bordes geranios marchitos tanto tiempo viendo pasar por los bordes y la piel sacudiéndose es el ardor y la piel sacudiéndose es el ardor porque si en la guerra has encontrado flores deberás nombrarlas hablarles del mar y del vuelo que alguna vez existió la cima que alguna vez existió lo dado y lo querido y enamorados reían y juntos deletreaban el aire en oooos cuando el cabello de ella se amanecía posaba su noche en las alas de los pájaros y ella misma era lo claro y lo oscuro la que alumbraba y daba cobijo a los enfermos y huérfanos todos decíamos su nombre bajo la inmensidad de un átomo

Arte poética

Para escribir las rosas
para narrar el viento
se requiere de venas devolviendo su sangre al vuelo
y siempre estar atento al susurro al ancestro
es bueno abrazar la cuna
que nunca se pierda la gracia esa virtud
y jamás la roca quede inmóvil
es necesario callar
y así sentir en los labios el dorado
la carne de la luz pidiendo auxilio
ser miel
o café grano a grano según sea necesario
y arrodillarse
besar la paja y la hierba porque sólo así nacen las alas
y aún en los callejones sentir el río pasar o la marea.

Mer hahn en neue Oberkeet

Me dejarás sí
me dejarás no
al sur por el este si te vas.

Me dejarás no
me dejarás sí
al sur por oeste si no vas.

Se alzan las mañanas al teñir
la suave suave suave brisa.

Entre sí, entre no, entre sí
entre las perlas y mañanas
sí se nace, sí se nace, sí.

Constelación

Tu barba: las estrellas
que sueñan los azules
de esta alma estéril.

Después

La mano huele a leche
a cabellera y su moho
a hoja recién sacada del estanque
a profundidad y su río
a profundidad y su río
a profundidad y su río
a profundidad y su río
a profundidad y su río
a profundidad y su río
a profundidad y su río
a profundidad y su río
a profundidad y su río
a profundidad y su río
a profundidad y su río
a profundidad y su río.

Deseo

Quisiera ser la hierba
no turquesa inalcanzable por manos de hombre.

Quisiera ser la hierba
naciente azul marchita sedienta de cobijo.

Y si acaso, hubiera cristo
que no añore vírgenes ni apóstoles:
¡qué de mujer coma carne!

Quisiera ser preñada por el norte
ola, suavecito, ser mecida por la roca
narrar gemido entrecortado gutural y alto.

Quisiera ser la hierba
pisada por huellas de hombre
para que muera y me alimente de gusanos
me vuelva lodo todo un mapa:
el destino tocado por la mierda.

Quisiera ser la hierba
que zopilotes picoteen los rojos
sin miedo a Eso que amenaza
cuando están a punto de estallar.

La danza y el laurel

La danza, este vacilar de sombras
de aire manoteando de la calle al callejón
qué furia de hojas se recargan en mis líneas
el viento empuja hasta morder
y
te veo calladamente avanzar
por de entre las piedras de entre los pastos
los pastos bajos, bajísimos
sigues el poder y el camino del polvo
bajo el romance del laurel y la parra
hay, definitivamente, vibraciones que se tocan
que se deforman más allá de la piel
hasta aquí escucho tu silencio
clamando mis límites
cada vez me vuelvo más elástica, oblicua y puntiaguda
creo que siempre fui fálica pero chaparrita.
Mis contornos llegan hacia ti en una especie de caricia y aunque
de vez en cuando me desarmo hacia el agua, chorreándome
la materia ésta que llevo tiene moluscos pétreos.
Cada quien sus formas, me digo.
Cada quien sus espinas, me digo.
Aun así, muchas veces se desaparecen en las volutas
y balines pasan por de entre todo lo que soy
serpenteando
cada cáscara la he ofrendado a la ría
cada costra de tierra fértil
y le canto a la estrella
al ave luminosa de la tarde
a veces son las 11:35 de la mañana y las espirales alborotan mi respiración
me han llenado de torbellinos esos frutos de huracán
mas la caída es mecerse cabalgar hasta que cada poro cada pelo se vuelva
gaviota, hábito de luz, una luciérnaga.
A veces por la mañana veo murciélagos
el parir de la elocuencia en este mundo
bordado de flores blancas y manantiales
veo cómo el agua cae y brota y relincha
sobre la fuente
me gusta tocar los cántaros sus formas
la materia tiene todo para ser rota un día
y aquí vengo con la bendición de Hipatia de Alejandría
pues me gustan las mujeres con su revoloteo de aire rápido.
Hombre, si algo susurras, quiero que sea en gallego.

Manto

Y todas las trompetas: Y todas las trompetas: Y todas las trompetas:
esos templos del rojo. esos templos del rojo. esos templos del rojo.
Y todas las trompetas: Y todas las trompetas: Y todas las trompetas:
esos templos del rojo. esos templos del rojo. esos templos del rojo.
Y todas las trompetas: Y todas las trompetas: Y todas las trompetas:
esos templos del rojo. esos templos del rojo. esos templos del rojo.
Y todas las trompetas: Y todas las trompetas: Y todas las trompetas:
esos templos del rojo. esos templos del rojo. esos templos del rojo.
Y todas las trompetas: Y todas las trompetas: Y todas las trompetas:
esos templos del rojo. esos templos del rojo. esos templos del rojo.
Y todas las trompetas: Y todas las trompetas: Y todas las trompetas:
esos templos del rojo. esos templos del rojo. esos templos del rojo.
Y todas las trompetas: Y todas las trompetas: Y todas las trompetas:
esos templos del rojo. esos templos del rojo. esos templos del rojo.
Y todas las trompetas: Y todas las trompetas: Y todas las trompetas:
esos templos del rojo. esos templos del rojo. esos templos del rojo.
Y todas las trompetas: Y todas las trompetas: Y todas las trompetas:
esos templos del rojo. esos templos del rojo. esos templos del rojo.

Carta de presentación

No sé cómo hablarte, hombre
en tu perfil en la hipnosis
en tu boca en toda esa estrella fugaz
que para bendecirme se ha quedado en el camino
como un recuerdo sin otro nombre que tu nombre
a veces son las 18:35 y se manifiesta de una vez por todas
el destino
de cómo los ángeles vienen por delante
para traer tu mirada bajo el cobijo de esta mi musculatura sedienta
que, aunque rasposo es el musgo y la piedra
la luz siempre llega en triángulos sedosos
y por el mar revientan sentimentalmente
en esas olas quietas y sus figuritas siempre sudándose.
No sé cómo a ti acercarme, hombre
porque yo tengo ese toque negro de los zopilotes y, muy dentro, en los músculos algo roído
y es que quiero que, por fin, me conozcan en la especie
por la esfera
y por esos tonos menguantes de la fe.

Acromegalia (Capricho español. Op. 34. Alborada)

Qué ensangrentada
qué feroz
qué amarga
qué lenta y arrodillada esta tarde
es una vaca espejeando
hinchada mira el pasto y la alfalfa
podría parir ahora
tiene ganas de parir algo, lo que sea
sabría cómo hacerlo, incluso
podría ser atravesada, incluso
bajo el sol, bajo la sombra
qué hinchada y pulcra
qué enrojecida y caliente
qué deformidad de bursitis
del manguito rotador, incluso
es interesante que el húmero sea un hueso material de hueso
a veces las gallinas la siguen
ha visto cómo se pudren los mangos
ha visto cómo se pudren las manzanas
ha visto cómo se mudren las panzanas
ha visto cómo se dudren los pudraznos.
es Rimski-Kórsakov
preguntándose ¿dónde las crestas?
detrás del azul en do mayor, gravísimo
del culebrear de las ondas sobre la ría
va y viene
ha tocado el agua y viene
más
siempre hay un recuerdo de campos de arroz
y su humedad
y siempre hay un blanco sombrero
y se oyen grillos
y nada más se ve
el vuelo del cuervo tiene un canto como de
como de
de folículo piloso pápulas antimicrobianas de antiparasitarios y escaras
es rabia
se ve luego luego
en sus olas
en la mirada del niño que se va de pinta
en su cobre, cobrísimo.

Las caídas

Pobre pobre pobre mío
pobre abril
pobre pobre pobre
pobres las caídas sus matorrales
pobre el cabalgar de la noche teniendo aún los blancos de la espuma
pobres las dimensiones vagas haciendo salpicar a los dragones
pobres nosotros
pobres madres sus soledades
pobre del niño cuando la brisa le da los besos del padre que, para siempre,
se ha ido
pobre de la rosa la jacaranda todo junto su sin nombre
que la aurora nos dé la gracia
para dejar de soñar a los enfermos.

Soledad

Tener sed de madre
tener sed de padre
tener sed de hijo jugando en la playa
tener las ganas todas.

Antojo

Sebastián es la trama azulada de los mangos
así cual trémula su piel
así cual pulpa.

La caligrafía del viento

Qué ondulaciones estas
de metales de peregrinos
este mar más bien es hierba
esperando las partículas
el peso el contrapeso
lo que traza el diluvio, lo calmo
recuerdo cuando yo quería ser bambú
a veces mis ambiciones son severas
es Tchaikovsky
quien dirige el viento
a veces me paseo a orillas del mar
pero de vez en cuando se me revientan los ejes de la carreta
y de tumbo en tumbo voy
arrastrándome por la arena
mi marca de agua por sobre una ilusión de moléculas todas juntas
arrancándose hacia los finales
laralaralara y pum sobre todo el drama estructurado
pues los momentos más felices en realidad son a las 5 de la tarde
entre las 4, 4 y 5
ahora
y no oigo llorar a los niños
y no me dejo respirar por los humos
hoy
que alarga
un pie y otro y sus puntitas
la música es un rasgar de ropas —todas rojas— como la furia

y estos pastizales y sus sombras y su red
y la cuerda y que
mientras él duerme para mí ya es viernes
por eso, es lo que digo
que me gustaría contar con esta voz mi quebradiza
y lo suficientemente de roca
que cada vez más, desaparezco.

Milpa

Un día las estrellas tuvieron curiosidad de ser hombre y brotaron de la tierra en forma de tallos. Cuando llegaron a la altura humana decidieron quedarse a observar y olvidar su blanco. Se volvieron espigas. Ya llegada la cosecha serían sacrificadas. No sin antes dejar su rastro en el maíz como una prueba irrefutable de su viaje.

Viaje

Vine a recoger las horas muertas de la infancia.
Tanto tiempo de perseguir el azul
y está en la hoja en el limón
quedito sin decir: “de aquí nace el oro”.

Gosto dos campos, meu fillo

Soy feliz en los campos, niño mío
entre la milpa veo tu mano morena
en los viñedos
tras ese muro
tras las parras de los patios de otros
ahí por los molinos se va el sol
y pronto llegará a tu puerta
el gato tras las mallas verdes
los gatos tras la malla verde
escucho de la fuente un parloteo
aquí las ancianas se reúnen y miran
cómo corto las lindas flores
¿verdad?, qué forma ésta de la pera
se oye como si las gaviotas.
Algo traigo de manera milenaria
semejante a los avispones
unas mayúsculas, tremendas
es la cédula porque reconozco
estas elipses en toda su arquitectura verdefílica, ventrílocua, vertical.
Ese tronco, por ejemplo, en sus curvas —y muy erosionado— me recuerda
que hoy es miércoles
yo con el silencio me llevo bien, le digo
cada vez mejor
he aprendido a hablar el lenguaje de las formas y los perros.
Volar me hace bien
me hace reconocer los tentáculos del azul, del blanco

de las espumosas moléculas, sus particulitas.
Ahora me acuerdo de Apoala
yo ya no dejo las ventanas abiertas de mi cuarto.
Toco la luz y ella cae redondeada sobre mi palma
consumo su simetría hasta casi llorar
me dejo rezar por su mano grande
y me dice que es él
que son sus manos cálidas en el oleaje de los viñedos
aquí no se está solo
me acompaña el mosquito y otros 4.
Además, me caen bien las hojas que caen muuuy onduladamente.

Manual para atrapar murciélagos

A mi dios, la Tierra;
a mi diosa, el Mar.

A veces por la mañana veo murciélagos
y sobre sus picos, arcos de un mundo triunfar
mal reconocidos en las esquinas de Valparaíso.
Yo me declaro el número PI
porque la tierra y yo somos animales feroces:
eso que tú eres hombre de maíz
tu risa de martes, tus líneas rojas.
Querido amigo francés
no todas las flores amarillas son amarillas.
Yo también tengo hambre y sed y me siento triste, Blaise.
Llevo la tristeza del abuelo quien fue migrante.
No todas las flores amarillas son amarillas pero los murciélagos vienen del mar.
Es un estruendoso paso de elefantes que el cuerpo predice.
Es cuando las orejas se hinchan.
Vienen por debajo de la arena
y es cuando se exhala algo más que un aliento amarillento
pus.
Los murciélagos vienen del esternón
de la brújula.
Cuando los murciélagos vienen las gaviotas planean en reversa
las palabras tejen fragmentos sobre el musgo
y las sombras son marineros o pescados.
Buscar murciélagos es ser pescador

es querer tomar las líneas del agua y sus colores
con toda esa pervertida historia de sobrevivencia pseudohumana.
Los murciélagos vienen de la lágrima azul
de la muñeca de esa niña
de la travesura y sus rizos de oro.
Vienen al tomar una cerveza en medio de tanto frío en Filadelfia
del desamparo de la madre muerta.
Los murciélagos vienen del silencio de dos personas
que viajan en un mismo tren hacia diferentes rumbos.
Aunque vengo del verde necesitaba verme caminar en el ocre
en el ámbar del *west*
y heme aquí suplicante.
A veces
me gusta pensar en hombres blancos
en sus raíces cuadrateadas, llenas de triángulos
en su sangre de Odín
en imaginar cómo el mar salió de sus ojos
con espasmos y todo
muy divinos.
A veces
me gusta pensar en hombres morenos
decir su nombre en voz alta
retocar la curva dulce de sus espaldas
reconocer en ojos cerrados los caminos esmerilados de sus sueños.
A falta de hueso mastico hielo, que es lo más parecido al vidrio.
Los murciélagos vienen de la voz montañosa, alma de Ella.
de los zapatitos, son tacones de una negra.
Los murciélagos vienen de mí

de la melancolía de Berret Black deseando mis senos:
los mira balancearse mientras hablo
cree en verdad que son dulces y jugosos.
Y lo son, es verdad
como flores de primavera de Bloomington
aún jóvenes y erectos y feroces.
Filadelfia es un chopo frío y rojo en el Atlántico.
Ya lo dice Cendras “yo no tomo notas de viaje”
para eso de los derechos léase The New York Times
pero no dejo de mirarte, latino, americano
y veo nacer en mis cabellos de palo sauce
esa tu nariz de buenos modales
que todo le pica, tiene comezón.

Desde Clifton Forge, con amor

En mi camino
he recogido un anillo en Texas
el oro y sus matices de cobre
y con las manos en el Atlántico
bauticé otra forma de contar almendras
vi cómo una manzana en Seaport
lucía en medio de tanto blanco
la nieve le mordía el rojo
pero no dejo de pensarte, tierra árida
tu sal, tus venas con potencial de higo
y
desde esta esquina me pregunto:
¿Qué pasaría si te movieras tantito a la izquierda?
Si te acomodaras los cabellos
pues el viento constantemente te despeina.
Te pusieras un taconcito rojo
no sé, una flor de calabaza cerca de la oreja
te cantaras un arrullo.
Anda, que yo feliz te miraría.

Ya lejos de Alderson West

Al llegar a casa después de tanto viento
de descubrir cerca del invierno
Cordero místico y beso de un tal Francis Picabia
pienso que es bueno lavar trastes
que si me preguntan
yo me quedo con los grillos, la fogata
la tarde semitriste del campo, primavera.
Aunque el invierno es misterio
prefiero el mar de Mazatlán
su luz, esa criatura sonriente jugueteando en los jardines de las casas.
Aunque el invierno es purpúreo
elijo los pliegues de la tierra y la carne.
Aunque el invierno, verdaderamente, sea mármol
recién tallado por ángeles y buenos arquitectos
elijo las espirales del canto, los pájaros, su vorágine.

El murciélago y el golpe

El paso
el pulso
el *split*, el padre buchón
la vuelta y la caída
es el caminar de ondas
con zapatillas
horizontal del movimiento de hombres
de hombros
el brillar de la tinta bajo el rayo
el sol bajo las horas de una infección sedienta
es un grano de arena y otro y otro
hasta llegar a la espuma, a la ola, al ocaso, al acervo, al acero, al acero
el golpe de lo duro contra lo duro
qué duro
el doblar lo blando
hasta trazarlo y armar de nuevo.
¿Qué es entonces esta realidad?
Es quizás el espíritu de la física y de la química al ritmo de Bach.
Es la sucesión es el reemplazo
es la eme que se forma cuando las olas no se han deformado en la marea.
Después de tanto caminar descubro que
absorbo la miel, la sal, el agua, la nostalgia en jalar los hilos desde abajo
los hijos del universo
su respiración
su andar de hormigas
muy muy frente al tiempo.

ÍNDICE

Sin dios 9
Coro a los amantes 10
Tributo 11
Toro sobre lago 12
Hacia la raíz 13
La estampa 14
Gracias 15
Física 16
Ensayo sobre la luna llena 17
Conjugaciones 19
Erial 20
Hoy 21
Adiós 22
Homenaje 23
Gravedad 24
Metafísica 25
Eucaristía 26

Autorretrato 28
Ignorancia 29
Paisaje 30
Alquimia 31
Sanación 32
Lenguaje primitivo 33
La llegada 34
Procurator 35
El hermano muerto 36
Sonofobia 37
Aclaración 38
Ofrenda 39
Susurro 40
The end 41
El sueño de mixteca 42
Acíbar 43
Carlota y su nostalgia 45
Los hombres en el faro 46
La complicidad de la albahaca 47
Si 48
Gibrán 49

Destino 51
Mala rumiación 52
El extranjero 53
De los secretos del viento 54
La esquina 55
Mi abuela es casi mulata 56
La fe de las hojas 57
El perseguidor 58
Testigo 59
Eclipse 60
Equivocación 61
Eléboro negro 62
Orgullo zapoteco 63
Respuesta 64
El beso 65
Ascuas 66
Los labios 67
El verbo 68
Pitohué 69
Mirar atrás 70
Manifiesto 71

Genética 72
Arte poética 73
Mer hahn en neue Oberkeet 74
Constelación 75
Después 76
Deseo 77
La danza y el laurel 78
Manto 80
Carta de presentación 81
Acromegalia (Capricho español. Op. 34. Alborada) 82
Las caídas 84
Soledad 85
Antojo 86
La caligrafía del viento 87
Milpa 89
Viaje 90
Gosto dos campos, meu fillo 91
Manual para atrapar murciélagos 93
Desde Clifton Forge, con amor 96
Ya lejos de Alderson West 97
El murciélago y el golpe 98

Partituras
sobre la nieve

DE YENDI RAMOS

Se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2021 en los talleres de Diseño y Publicidad Xtampa S.A. de C.V., ubicados en Oaxaca de Juárez, Oaxaca. Se tiraron mil ejemplares más sobrantes para reposición.

Su formación se llevó a cabo con el programa Adobe InDesign, utilizando las familias tipográficas Frutiger para títulos y Warnock para cuerpo de texto.